

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: [Comité Central] del [Partido Comunista de Costa Rica]
Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 céntimos
Apartado de Correos 1386

Año VI

Domingo 29 de Marzo 1936

N. 183

EDITORIAL

Luchemos por el alza de los Salarios y la baja de los precios



El hambre de las masas está alcanzando límites verdaderamente alarmantes. El trabajo escasea, los salarios son ridículos, y los precios de los artículos de primera necesidad se van a las nubes. La misma prensa burguesa, tan optimista en otras ocasiones, ha sentido la necesidad de protestar contra esa situación desde sus columnas editoriales. El panorama es pues — como lo dijo uno de esos periódicos — “horrendo”.

Paralelamente a esa situación, la misma prensa burguesa nos habla de los magníficos negocios de los cafetaleros; de los precios halagüeños que está alcanzando su grano en los mercados europeos y norteamericanos, y del aumento creciente de las ventas.

Ante tales realidades se impone ya una acción efectiva de las masas. El Gobierno se ha cruzado de brazos, como es natural. Lo más que ha hecho es declarar que investigará si el alza de los precios se debe a alguna maniobra especulativa. Las masas reaccionarias que durante la campaña política demostraron tanta energía en sus empeños por encumbrar a determinados personajes a las alturas del poder, ahora que se trata de sus intereses vitales, no se mueven; agachan la cabeza y soportan resignadas la situación.

Y no es posible que eso continúe así. Por lo pronto hay un objetivo legal para una lucha de eficacia inmediata: el alza de los salarios mediante la aplicación de la ley promulgada por el Congreso el año pasado por iniciativa de los diputados comunistas y la aplicación efectiva de la ley protectora de los pequeños productores. Más eficaz que investigar si hay especulación en el alza de precios,

sería hacer cumplir esas leyes y levantar los salarios de los trabajadores del campo. Esto como medida inmediata: luego se impone una campaña enérgica para obligar al Gobierno cortesista a cumplir sus promesas a las masas. El futuro Congreso debe legislar en materia de salarios antes que sobre cualquier otra materia. Hay que recordar que cuando los precios y las ventas del café estaban en peor situación que la actual, los cafetaleros ofrecieron levantar los salarios si el cambio se levantaba al 500 por ciento. El cambio está hoy al 700% y los precios y las ventas han mejorado. Por qué no obligar a esos terratenientes a cumplir su palabra? El salario de un colón veinticinco no puede mantenerse por más tiempo. Contra él hay que luchar.

Excitamos a los sindicatos organizados a iniciar sin pérdida de tiempo una campaña por el alza de los salarios y por la baja de los precios. Y lanzamos esta idea: que se organicen Comités de frente único en todos los pueblos la república con ese objeto exclusivo: alza de salarios baja de los precios y protección al pequeño productor.

Que ingresen a ellas hombres de todas las ideas políticas y religiosas. Y que la dirección de esos organismos esté en manos de hombres no comunistas, pero valientes y honrados. La política debe desterrarse de esas agrupaciones totalmente. En ellas únicamente debe hablarse de los medios más eficaces para conseguir: LA BAJA DE LOS PRECIOS, EL ALZA DE LOS SALARIOS, Y EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DEL PEQUEÑO PRODUCTOR.

Simpatía Burguesa y Guerra Fascista

Tanto en la reproducción de las noticias cablegráficas sobre la ocupación militar del Rin como en los comentarios que éstas suscitan, notamos una simpatía vaga e irrazonada de nuestra opinión burguesa hacia la actitud desafiante de Hitler en Europa, quien “devuelve a Alemania lo que es suyo”, según nos dice Hernández en una caricatura reciente. Al aventurarse a correr por los campos de la política internacional, los monigotes de Hernández conservan esa chabacanería artística e ideológica que tan íntimamente los ha identificado con nuestro medio. Absoluta ignorancia de los hechos y ligereza o superficialidad en los juicios, son las características de ese sentido común tan “tico” que jueves y domingo ilustra Paco Hernández en La Tribuna.

El origen de tan desplazada simpatía está quizás en las fuentes de información cablegráfica de nuestros diarios, casi todas anglo-sajonas. Es bien sabida de todos la actitud equívoca de Inglaterra, inquieta porque el entendimiento entre Francia y Rusia le quita su condición decisiva y predominante en el Continente. Prueba de lo que apuntamos es la profusión con que han sido reproducidos en estos días los discursos patrióticos y electorales de Hitler.

Tal vez la causa de esa aprobación de la actitud belicosa del dictador alemán se encuentre, más bien, en la circunstancia de ir dirigi-

da en gran parte, contra la UR. SS, cuya consolidación y desarrollo preocupa grandemente a todos los medios reaccionarios del mundo.

Como buen damagogo, Hitler ha tomado de pretexto para repudiar a Locarno la firma del tratado de no agresión franco soviético, olvidando que éste ha sido establecido dentro de las condiciones exigidas por la Sociedad de las Naciones y que está abierto a todas las naciones — inclusive Alemania — que a él quieran adherirse. Olvidando también, para ocupar la frontera de Bélgica, que ésta no ha firmado ningún tratado con Rusia.

Pero, como dijimos arriba, creemos que la verdadera causa de las desviadas inclinaciones de nuestra opinión es el desconocimiento del peligro que entraña el régimen salvaje de fuerza de Hitler. “Coger lo que le pertenece”, “hacer uso de sus derechos”, “establecer la soberanía nacional”, son expresiones demagógicas que disfrazan un hecho real: la vuelta a los procedimientos de fuerza y a la noción estrecha de la soberanía absoluta y egoísta de los Estados. Al proceder por su propia cuenta, sin considerar la situación internacional, Alemania nos hace volver al desenfadado nacionalismo individualista de antes de la Guerra y del Tratado de Versalles, que Locarno trató de reemplazar por acuerdos internacionales con garantía colectiva.

Pasa a la página 6

COMENTAMOS EL SEGUNDO REPORTAJE DE LEON CORTES

La Prensa Libre ha publicado un segundo reportaje del Presidente Cortés. Se trata de una pieza perfectamente hueca, como lo demostraremos. No obstante eso, el corral se ha alborotado y en el ambiente hay una verdadera algarabía gallinácea. Digamos, pues, lo que pensamos alrededor de ese famoso reportaje.

Los planes roosevelianos

En primer lugar referámonos a los proyectos roosevelianos del señor Cortés. Se dice en el reportaje que la política de alza de precios implantada por Roosevelt en los Estados Unidos ha dado tan buenos resultados que las grandes masas trabajadoras de los Estados Unidos la están apoyando. Eso no es cierto. Este aspecto de la política económica de Roo-

sevelt no cuenta con la simpatía de las masas trabajadoras norteamericanas, desde luego que su resultado inmediato ha sido el encarecimiento de la vida sin consecuencias eficaces para el resurgimiento de la industria en bancarota. Está perfectamente demostrado que el alza de los precios no influyó en el problema del paro porque los precios habían caído precisamente por la falta de trabajo y por los bajos salarios; y alzar los precios no era poner a los desocupados en condiciones de comprar ni a los hombres mal pagados, en condiciones de comprar más. El alza de los precios, por el contrario, disminuyó el poder de compra del pueblo yanqui. Las organizaciones obreras, ciertamente, han apoyado al Presidente Roosevelt, pero en otros aspectos de su política; en aquellos sobre todo en que el Presidente trata-

ba de meter en cintura a los grandes potentados. En ese aspecto el mismo Partido Comunista prestó su cooperación. Sobre todo, cuando se trató de la declaratoria de inconstitucionalidad, por la Corte Suprema de Justicia, de las medidas dictadas por Roosevelt contra los reyes del oro.

Esos procedimientos en Costa Rica

Pero veamos nuestra situación concreta. No ha sido necesario que el señor Cortés lleve al poder para que se levanten los precios. La vida se ha encarecido en estos últimos días escandalosamente sin necesidad de medidas gubernamentales. Cree el señor Cortés que esa alza de precios va a solucionar el problema social que confronta al país? O por el contrario, no le parece que no, a bien lo está empeorando? Repetimos nuestra argumenta-

ción: [Si en Costa Rica han caído los precios] de los artículos de producción nacional hasta el punto de que la pequeña agricultura difícilmente se sostiene, es por una sola razón: porque la capacidad de consumo del país ha disminuído.

La causa está en los malos salarios y en la desocupación. Un peón que ganaba tres colones y que ahora gana un colón tiene necesariamente que reducir sus gastos en dos terceras partes. Si levantamos los precios el resultado inmediato va a ser una intensificación mayor de la miseria de las masas. La incrementación que pudiera venir como consecuencia de esa medida para una parte de nuestra agricultura sería muy lenta y no compensaría en varios años los perjuicios causados. Además, esa incrementación no sería precisamente a la gran

masa trabajadora a quien beneficiaría porque el trabajador no está protegido en Costa Rica contra el salario de hambre. Por eso insistimos en nuestra tesis de que lo que se impone como medida inmediata es impulsar enérgicamente y de manera directa el alza de los salarios. En otra nota hacemos ver cómo eso es justo y posible en este momento, sobre todo en la industria del café. Los salarios bajos alcahuetados ILEGALMENTE por el Gobierno, significan prácticamente una protección a la agricultura del café. Pues lo que se impone es quitarle esa protección inusitada al café para otorgarla a la agricultura menor. Es indiscutible que el alza de los salarios en los cafetaleros producirá el alza de los precios de los artículos de producción nacional. Esto es, pues, el medio lógico y natural de proteger a nuestros

pequeños agricultores. El otro es un medio artificial que — lo repetimos — ya fracasó en los Estados Unidos.

La cuestión de clases

Vamos ahora a otro concepto del señor Cortés. Dice que «en Costa Rica republicana no ha existido ni existe problema clasista.» Y explica así su concepto de clases: «grupos cuya característica consiste en que el individuo que pertenece a uno de esos grupos inferiores no puede penetrar de ninguna manera en el grupo superior.» Este criterio de las clases corresponde a la época feudal, pero aún dentro de esa época no es posible hacer afirmaciones tan categóricas. En ninguna época de la Historia nos encontramos con clases sociales separadas por esos impenetrables muros que supone el señor Cortés. De todas maneras, eso no es una... Pasa a la página 6